



CUENTOS CON LOBOS

ILUSTRACIONES DE LEICIA GOTLIBOWSKI

Este libro pertenece a:

Este material fue elaborado en el marco del Programa Maestro+Maestro.
Selección y adaptación de textos: María Elena Cuter, Cinthia Kuperman
y Mirta Torres.

Diseño gráfico y diagramación: Leicia Gotlibowski.

Ilustración: Leicia Gotlibowski.

Grimm, Jakob Ludwig

Cuentos con lobos / Jakob Ludwig Grimm; Wilhelm Karl Grimm; adaptado
por Cinthia Kuperman; Mirta Torres; María Elena Cuter; ilustrado por Leicia
Gotlibowski. -1a ed adaptada.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de
Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-549-825-9

1. Narrativa Infantil y Juvenil Alemana. I. Grimm, Wilhelm Karl. II. Kuperman,
Cinthia, adap. III. Torres, Mirta, adap. IV. Cuter, María Elena, adap. V. Gotlibowski,
Leicia, ilus. VI. Título.

CDD 833.9282

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Carlos H. Perette y Calle 10 - CABA

Hecho el depósito que marca la Ley n° 11.723
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Manuel Vidal

SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA
María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA Y SUSTENTABILIDAD
Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE
Oscar Mauricio Ghillione

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Sebastián Tomaghelli

SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE
A LO LARGO DE LA VIDA
Eugenia Cortona

DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN INTEGRAL
DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA
Carolina Ruggero

DIRECTOR GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO
Javier Simón

DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN DE GESTIÓN ESTATAL
Fabián Capponi

DIRECTORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA
Nancy Sorfo

CUENTOS CON LOBOS

El lobo y los tres cerditos5

El lobo y los siete cabritos.....25

ILUSTRACIONES DE LEICIA GOTLIBOWSKI



EL LOBO Y LOS TRES CERDITOS

Cuento popular inglés



Había una vez tres cerditos que eran hermanos y vivían en el corazón del bosque. Como el malvado lobo siempre los perseguía para comérselos, dijo un día el mayor de los cerditos:

—Tenemos que hacer una casa para protegernos del lobo. Así podremos escondernos dentro de ella cada vez que aparezca por aquí.

A los otros dos les pareció muy buena idea, pero no se ponían de acuerdo respecto a qué material utilizar. Al final, decidieron que cada uno la hiciera de lo que quisiese.

Pusieron entonces manos a la obra.

—Mi casa será de paja —dijo el cerdito más pequeño—. La paja es blanda y se puede sujetar con facilidad. Terminaré muy pronto y podré ir a jugar.



El hermano mediano decidió que su casa sería de madera porque era más resistente que la paja:

—Puedo encontrar mucha madera por los alrededores —explicó a sus hermano—, construiré mi casa rápidamente con estos troncos y me iré también a jugar.

El mayor decidió construir su casa con ladrillos:
—Aunque me cueste más esfuerzo será muy fuerte y resistente y adentro estaré a salvo del lobo. Le pondré una chimenea para calentarme en invierno, para asar las bellotas y hacer sopa de zanahorias.



Cuando las tres casitas estuvieron listas, se veían muy bonitas alineadas sobre el sendero que descendía de la colina. La casa del hermano mayor, con su chimenea, era tan sólida como para quedar en pie aunque soplaran los vientos más fuertes.

Los cerditos cantaban y bailaban ante las puertas de sus casas, felices por haber acabado con el problema:

¡NO NOS COMERÁ EL LOBO FEROS!

¡EN NUESTRAS CASAS NO PUEDE ENTRAR!

¡JA, JA, JA!

¡NO NOS COMERÁ EL LOBO FEROS!



Al día siguiente, el lobo pasó por el sendero donde vivían los tres cerditos y vio las tres casas.



Sigilosamente se acercó a la de paja, olió el aroma a cerdito que salía de adentro y se le hizo agua la boca.

Entonces, golpeó la puerta:

¡CERDITO BONITO! ¡CERDITO BONITO!

**¡DÉJAME ENTRAR,
DÉJAME ENTRAR!**

El cerdito más pequeño vio al lobo por el agujero de la cerradura y le respondió:

¡NO, NO, NO!

**¡POR LOS PELOS DE MI BARBA,
NO ENTRARÁS, NO ENTRARÁS!**

Desde afuera, el lobo mostró sus dientes y gritó:

**¡TOMARÉ AIRE,
MUCHO AIRE!**

¡Y SOPLARÉ, SOPLARÉ!

**¡Y TU CASA
DERRIBARÉ!**



El animal llenó sus pulmones de aire, sopló con fuerza y la casa de paja cayó destruida. El lobo abrió sus inmensas mandíbulas y mordió tan fuerte como pudo. Pero el cerdito más pequeño escapó y corrió hacia la casa del segundo cerdito.



El lobo continuó su recorrida por el sendero y se acercó a la casita de madera. Olió el aroma de los cerditos y se imaginó la rica cena que podría prepararse con ellos.

Entonces, golpeó la puerta:

¡CERDITOS BONITOS! ¡CERDITOS BONITOS!

**¡DÉJENME ENTRAR,
DÉJENME ENTRAR!**



El dueño de la casita de madera miró por el ojo de la cerradura, vio las orejas puntiagudas del lobo y respondió:

**¡NO, NO, NO!
¡POR LOS PELOS DE MI BARBA,
NO ENTRARÁS, NO ENTRARÁS!**



El lobo se enfureció, les mostró sus temibles dientes y gritó:

**¡TOMARÉ AIRE,
MUCHO AIRE!
¡Y SOPLARÉ, SOPLARÉ!
¡Y SU CASA
DERRIBARÉ!**





Volvió a llenar sus pulmones de aire, sopló con fuerza y la casa de madera se derrumbó. El lobo feroz estaba hambriento y quiso atrapar a los dos cerditos de una sola vez, pero fue demasiado ambicioso y no pudo agarrar a ninguno de los hermanos. Sus grandes mandíbulas se cerraron sin que nada quedara dentro de su boca.

Los cerditos huyeron tan rápidamente como sus cortas patitas les permitieron. El lobo corrió tras ellos y casi los atrapa pero los dos entraron a la casa de ladrillos de su hermano mayor y cerraron la puerta justo en el hocico de su terrible perseguidor.

Los tres hermanos se abrazaron frente a la chimenea; estaban muy asustados porque sabían que el lobo feroz en pocos minutos volvería a intentar comérselos.

La fiera estaba hambrienta; su apetito había crecido persiguiendo a los cerditos y se hacía aún más fuerte porque podía olerlos dentro de la casa del cerdito mayor. Los tres hermanos serían para el lobo un delicioso festín.

Entonces, llamó a la puerta y dijo:

¡CERDITOS BONITOS! ¡CERDITOS BONITOS!

**¡DÉJENME ENTRAR,
DÉJENME ENTRAR!**



Los cerditos vieron por la cerradura los pequeños y enrojecidos ojos del lobo y respondieron:

**¡NO, NO, NO!
¡POR LOS PELOS DE NUESTRAS BARBAS,
NO ENTRARÁS, NO ENTRARÁS!**

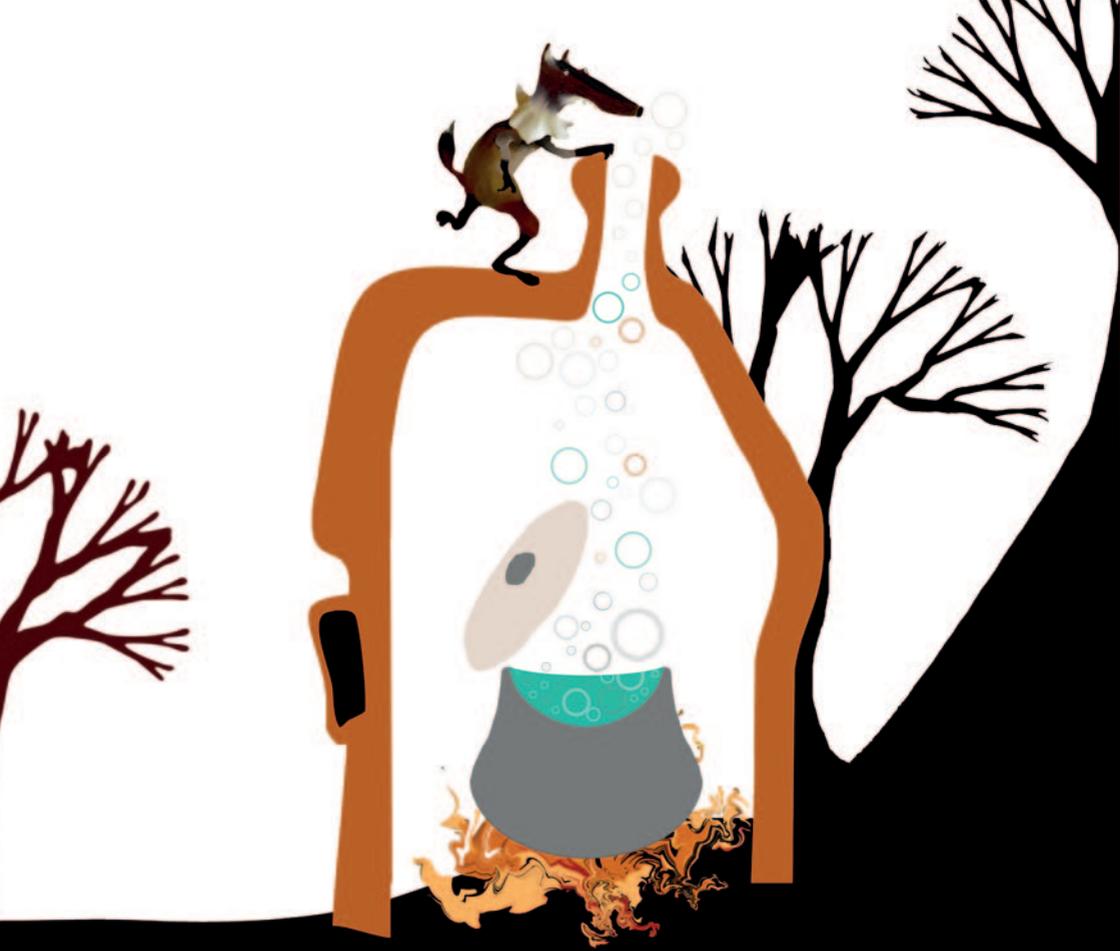
El lobo mostró sus dientes y gritó:



**¡TOMARÉ AIRE, MUCHO AIRE!
¡Y SOPLARÉ, SOPLARÉ!
¡Y LA CASA
DERRIBARÉ!**



Aspiró mucho aire y sopló y sopló. Volvió a aspirar y sopló nuevamente con mucha fuerza una y otra vez, pero no pudo derribar la casa. Después de un tiempo, el lobo quedó agotado. Descansó un rato y pensó con rabia que treparía hasta el tejado de la casita y atraparía al menos un cerdito para su cena.



Mientras el malvado animal subía al tejado, el cerdito mayor echó mucha más leña al fuego de la chimenea y puso una gran olla de agua a hervir. Justo cuando el lobo bajaba por la chimenea, el cerdito sacó la tapa y ¡PLOP!, la fiera cayó dentro de la olla con agua muy caliente.

El lobo aulló de dolor al sentir su cuerpo casi cocinado, saltó de la olla a gran velocidad y huyó hacia el río para refrescarse.

Los cerditos cantaron y bailaron frente a la chimenea encendida de la casa de su hermano mayor.

¡NO NOS COMERÁ EL LOBO FEROSI!

¡JA, JA, JA!

¡NUNCA MÁS VENDRÁ!

¡JA, JA, JA!



A large, dark blue silhouette of a tree stands in the center. A brown wolf is perched on its branches, looking towards the left. The background is a soft, painterly landscape with green and yellow tones, a white full moon in the upper right, and a small pink house with a red roof in the distance. In the foreground, there are dark grey rocks and patches of white snow or ice.

EL LOBO Y LOS SIETE CABRITOS

Hermanos Grimm



abía una vez siete cabritos blancos que vivían con su mamá en una casa en el bosque. Cerca de allí vivía también un malvado lobo.



—¿Y cómo sabremos que es el lobo malvado el que toca a la puerta? —preguntaron los cabritos.
—Porque el lobo tiene la voz ronca y las patas negras —contestó la mamá y se despidió.

Una mañana, la mamá tuvo que ir al mercado a buscar comida. Llamó a los siete cabritos y les dijo:

—Cierren bien la puerta y no le abran a nadie porque el lobo malvado puede venir.

Al quedarse solos, los siete cabritos cerraron la puerta con candado.

El lobo, que estaba escondido detrás de unas matas, vio pasar a la cabra camino del pueblo y pensó: «Ahora me comeré a los siete cabritos que están tiernos y gorditos».



En tres saltos llegó a la puerta de la casa y tocó:

¡TOC, TOC, TOC!

—¿Quién es? —preguntaron los cabritos.

—Abran, mis cabritos. Soy su mamá y les traigo cosas ricas del mercado —dijo el lobo.

Pero los cabritos le contestaron:

—No, tú no eres nuestra mamá. Ella tiene la voz finita y tú la tienes ronca.





El lobo fue a su casa y tomó seis cucharadas de miel para afinarse la voz. Entonces, regresó en tres saltos a la casa de los cabritos y tocó:

¡TOC, TOC, TOC!



—¿Quién es? —preguntaron los cabritos.

—Abran, mis cabritos. Soy su mamá y les traigo cosas ricas del mercado —dijo el lobo con una voz finita.

Los cabritos iban a abrirle la puerta cuando vieron las patas por la rendija.

—No, tú no eres nuestra mamá. Ella tiene las patas blancas y tú las tienes negras.

El lobo se puso furioso. Se fue, entonces, a casa del molinero y le pidió que le echara harina en las patas hasta que estuvieran blancas.

El molinero, asustado, hizo lo que le pedía el malvado y le echó harina y más harina en las patas hasta que quedaron blancas.



El lobo regresó en tres saltos a la casa de los cabritos y tocó:

¡TOC, TOC, TOC!

—¿Quién es? —preguntaron los cabritos.

—Abran, mis cabritos. Soy su mamá y les traigo cosas ricas del mercado —dijo el lobo.

—Primero queremos ver tus patas —contestaron los cabritos.

Y el lobo asomó sus patas enharinadas por la rendija. Los cabritos, entonces, abrieron la puerta.



El lobo brincó adentro de la casa y
todos corrieron a esconderse.

El primer cabrito se ocultó
debajo de la cama;

el segundo cabrito se agazapó
detrás del sofá;

el tercer cabrito se metió
en la cesta de la ropa;



el cuarto cabrito se resguardó
en el aparador;

el quinto cabrito se encerró
en un cajón del armario;

el sexto cabrito se hundió
debajo de la mesa;

y el más chiquitito se escondió
en la caja del reloj.

Pero el malvado lobo los encontró uno por uno, y uno por uno se los fue comiendo. Menos al más chiquito porque no se le ocurrió mirar dentro del reloj.

El lobo se fue con la barrigota llena y se acostó a dormir la siesta debajo de un árbol en medio del bosque.



Cuando la cabra regresó del mercado, encontró la puerta abierta y la casa toda revuelta.

—¡Ay, mis hijos! ¡Ay, mis cabritos! ¡El lobo feroz se los ha comido a todos!

—¡A mí no! ¡A mí no! —gritó el más chiquito desde el reloj.



La cabra lo ayudó a salir y el cabrito le contó lo que había pasado. La cabra, entonces, buscó tijeras, el carretel de hilo, una aguja y un dedal. Y se fue al bosque a buscar al lobo con su único cabrito.

Caminaron y caminaron hasta que escucharon unos ruidosos ronquidos. Y allí, durmiendo debajo de un árbol, vieron al lobo. La cabra se acercó calladita y, de un tijeretazo, le abrió la barriga. Uno por uno, saltaron los cabritos.

El lobo dormía tan profundamente que no se daba cuenta de nada. Los cabritos saltaban felices pero la cabra les dijo:

—¡Silencio!... No vayan a despertar al lobo que aún no hemos terminado. Busquen seis piedras bien grandes para llenarle la barriga.

Los cabritos llevaron a toda prisa las seis grandes piedras que les pidió su mamá. Luego, la mamá cabra llenó con las piedras la barriga del lobo, enhebró la aguja con mucho cuidado y le cosió la barriga. Lo hizo tan bien que el lobo no se dio cuenta de nada y ni siquiera se movió.





La cabra y sus cabritos regresaron a la casa, cerraron la puerta con candado y se comieron las golosinas que la mamá les había traído del mercado.

El lobo, mientras tanto, despertó con dolor de barriga. Quiso ir a tomar agua al río pero la barriga le pesaba muchísimo. Las piedras chocaban unas con otras y hacían mucho ruido.

—¡Ay! ¡Estos cabritos no estaban tan tiernos! ¡Parecen piedras dentro de mi barriga! —se quejó el lobo.



Cuando se inclinó a la orilla del río para beber,
con el peso de las piedras...

¡PLAF!

¡EL LOBO SE CAYÓ AL AGUA!

La corriente se lo llevó y la cabra y sus cabritos
no lo volvieron a ver jamás.





Vamos Buenos Aires